

LA MUJER EN LA PREHISTORIA: UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Lourdes Márquez Morfín y Patricia Hernández

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

*¿Dónde estaban las mujeres cuando
los hombres creaban a la humanidad?*

RESUMEN

Los estudios de género aplicados a la prehistoria, parten de una perspectiva teórica que utiliza el concepto de género como un constructo social e histórico. Dichos estudios intentan construir un modelo integral, transdisciplinario, que permita identificar las actividades de los actores sociales: hombres, mujeres y niños, dentro de la sociedad y su interrelación de género. Su metodología se construye a partir de la respuesta a dos preguntas centrales: 1) ¿cómo se insertan las actividades de hombres y mujeres en la organización, social, económica y política?, 2) ¿cuáles son los valores sociales asignados a las actividades asociadas con el poder y el prestigio y con las labores específicas, por ejemplo, las domésticas?

En este trabajo presentamos una revisión de los estudios de este tipo, así como de los conceptos y de la metodología hasta ahora utilizados. Asimismo, presentamos una propuesta metodológica que permite aplicar esta temática al estudio de las sociedades antiguas mesoamericanas.

PALABRAS CLAVE: prehistoria, género, sociedad mesoamericana.

ABSTRACT

Gender studies applied to prehistory part from a theoretical perspective that resorts to the concept of gender as social and historical construct. Such

studies attempt to develop an integral, transdisciplinary model that allows identifying the activities of social actors (men, women and children) within society and in their gender interrelation. Their methodology is constructed from the answer to two central questions: 1) How men and women activities are inserted in the social, economic and political organization? 2) What are the social values assigned to activities associated to power and prestige, and to specific tasks, namely homemaking?

In this article we present a revision of this sort of studies, as well as the concepts and methodology used until now. As well, we present a methodological proposal that allows applying this area of research in the study of ancient Mesoamerican societies.

KEY WORDS: prehistory, gender, Mesoamerican society.

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre género en poblaciones antiguas considera a los individuos, especialmente las relaciones de los hombres y las mujeres en las estructuras sociales, económicas, políticas e ideológicas, de sociedades particulares. El objetivo de este tipo de estudios no es privilegiar, o hacer grandes planteamientos acerca del papel de las mujeres en el pasado, sino más bien enriquecer la variedad de experiencias, comportamientos y sistemas simbólicos, de las negociaciones sociales, económicas y políticas de muchos tipos.

En este trabajo pretendemos ofrecer un panorama general de cómo surgieron los estudios de género en el pasado; las diferentes posturas teóricas y las metodologías empleadas en las investigaciones realizadas, para finalizar con las tendencias actuales de estos estudios en las sociedades antiguas.

Desde el inicio de las investigaciones sobre el pasado, arqueólogos y antropólogos físicos han descrito las actividades de mujeres y hombres en la prehistoria. Sin embargo, la perspectiva de género implica no sólo un nuevo enfoque para encontrar a la mujer en esas sociedades, sino un medio mejor para interpretar el registro arqueológico. La arqueología de género ayuda a exponer las formas en las cuales el énfasis puesto en cuestiones como el poder y el prestigio, que tradicionalmente se asignaban exclusivamente a los hombres, ha oscurecido el papel real que desempeñaron tanto los hombres como las mujeres.

Los estudios de género en la arqueología son tópicos de reciente creación. Por lo tanto, están en un proceso de construcción teórica

y metodológica en medio de discusiones académicas, críticas y posturas opuestas. No obstante, el acercamiento al papel de los hombres y mujeres, y de los determinantes de las relaciones entre ellos como categorías distintas, puede tener un perfil integral e imparcial. El desarrollo de planteamientos teórico-metodológicos apropiados está en construcción y tratando de sustentarse de manera más sólida a partir de las definiciones y formación de conceptos adecuados a este tema. La elaboración de esquemas de análisis y de interpretación se ha iniciado de una forma tímida, no explícita, por lo que requiere ser plasmada de manera clara y concreta. Las nuevas corrientes en arqueología y antropología física proponen esta perspectiva como una alternativa más adecuada, que permitirá tener una visión menos distorsionada de las relaciones humanas en la antigüedad. Este enfoque considera tanto a hombres como a mujeres y sus interrelaciones. Para algunos autores el problema de muchos de los trabajos arqueológicos es que los individuos, ya sean hombres, mujeres, niños u otras categorías, no aparecen en el registro arqueológico.

LAS CORRIENTES ARQUEOLÓGICAS

Enfoque procesual. Esta corriente arqueológica trata a la sociedad como sistema y no se reconoce el papel activo de los agentes y actores sociales y de sus valores. Se maneja un nivel abstracto y general que impide ver los roles de las personas (O'Brien, 1990: 62).

Enfoque marxista. En la arqueología marxista tampoco importa el rol de los géneros, sino otro tipo de categorías como fuerzas productivas, lucha de clases, etcétera.

En la corriente post procesual se hacen visibles los agentes, la ideología, el poder y el papel del individuo en la sociedad. De ahí que se retome este planteamiento teórico, dentro de la propuesta de la arqueología de género, que permite hablar de otras construcciones sociales, tales como etnicidad, edad, grupos socio económicos, u otro tipo de caracterizaciones, comportamiento o "roles", haciéndolos evidentes, dándoles vida, no ignorándolos (Nelson, 1997: 13-15).

La propuesta es la construcción de un modelo integral, transdisciplinario, donde lo que importa es la metodología para responder a las preguntas centrales del tema, acerca de cómo se insertan las ac-

tividades de mujeres y hombres dentro del esquema de la organización social, económica, política. Cuáles son los valores sociales asignados a dichas actividades que se asocian con poder, prestigio, labores específicas y definen un estatus menor para otro tipo de trabajos, por ejemplo, los realizados en la esfera doméstica. Cómo seleccionar los indicadores que permitan identificar estas cuestiones.

Los estudios de género requieren como premisa que el investigador esté preparado para ver a la mujer como sujeto y para ello no es necesario una teoría de género acabada, sino el marco conceptual que permita elaborar las preguntas relevantes, acerca de las actividades y experiencias de las mujeres en relación con las condiciones materiales y la dimensión de la vida cultural (Wylie, 1991: 32).

ANTECEDENTES DE ESTUDIOS DE GÉNERO EN EL PASADO

Los estudios sobre la mujer en la prehistoria de alguna manera se originaron dentro del grupo de “antropología feminista”, con dos volúmenes editados por Reiter (1975) y Rosaldo y Lamphere (1974) que no tuvieron el impacto esperado en la arqueología misma, a pesar de tocar temas de gran trascendencia. Sin embargo, su repercusión en otros campos antropológicos fue dramática. En 1979, Sarah Nelson hizo su primer intento por impartir un curso sobre “Women in Prehistory”, enfrentándose a la carencia de bibliografía en arqueología, en contraste con la publicada en primatología, antropología física e historia. En antropología física y social hubo una respuesta a partir de modelos mejor integrados del pasado humano que mostraban una preocupación por la interrelación entre hombres y mujeres, aun cuando la conversión no fue absoluta (Dalberg, 1981; Zilhman y Tanner 1978). En el caso, por ejemplo, del libro la mujer recolectora, se demostró la contribución femenina extensiva en la economía de subsistencia en las sociedades cazadoras. Una buena parte de los primeros trabajos elaborados desde esta perspectiva estaban permeados por una postura radical de reivindicación de la mujer, que por otro lado provocaba rechazo en el grupo de arqueólogos, en particular de aquellos con posiciones francamente “machistas”, de exaltamiento del papel del hombre y de sus logros como creador de la “civilización”. Las investigaciones de corte feminista se continuaron realizando,

de hecho se les ha llamado “mujeres estudiando mujeres” (Conkey, 1993: 3; Nelson, 1997: 14).

El campo de trabajo sobre género involucra a un número cada vez mayor de especialistas interesados en entender el funcionamiento y estructura de sociedades antiguas y el papel de los individuos en ellas. En particular las investigaciones de bioantropología están interesadas en conocer las interrelaciones que existieron entre las actividades cotidianas y el efecto en el soma humano, en sociedades donde las actividades están definidas dependiendo de atribuciones de género.

La propuesta de “género en la arqueología” que surge a principios de los años noventa proviene, como mencionamos, del campo de la arqueología “feminista” radical, pero con una propuesta más equilibrada e integral, partiendo de la importancia del papel equitativo de hombres y mujeres, tratando de hacer un balance en la búsqueda del dato, de su tratamiento y finalmente del tipo de interpretación no preconcebida o prejuiciada, de acuerdo con el conocimiento contemporáneo de los roles actuales, aplicados a situaciones diferentes en el pasado. Este grupo plantea la consideración del poder y el prestigio como un punto crítico. La estrategia adoptada representa un cambio en el enfoque de la mujer, como igual al hombre y que permita hacerla visible, centrándose en las relaciones desiguales de género.¹

La publicación de los libros: *Engendering Archaeology. Women and Prehistory* de Joan Gero y Margaret Conkey (1991)², *Gender in Archaeology* de Sarah Nelson (1997), y *Women in Prehistory* de Chery Claasen y Rose Mary Joyce (1997), representan el mejor ejemplo del avance que se ha tenido en el tema. Se muestra también que las investigaciones sobre género en el pasado han seguido tres estadios o fases: una primera de

¹ Una de las luchas de los grupos feministas en las sociedades actuales ha sido la reivindicación del trabajo doméstico, reproductivo, del cuidado de los hijos y de la casa, como elementos básicos en cualquier sociedad. Las mujeres realizan estas actividades además del trabajo fuera de su casa o incluso dentro de la misma.

² En el primer trabajo, Wylie (1991: 31-54) intenta mostrar por qué ha sido difícil la incorporación del concepto de género en los estudios arqueológicos. Señala que buscar el papel desempeñado por mujeres y hombres en el registro arqueológico es una tarea ardua, y para muchos arqueólogos imposible.

crítica al androcentrismo en la ciencia; la segunda, “la fase remedial”, enfocada en las actividades femeninas y la tercera, en el desarrollo de un cuerpo conceptual y metodológico, a través de una amplia reconceptualización de los campos existentes, lo cual produce teorías integrativas concernientes a los “sistemas sexo/género” (Wylie, 1991: 31-32). Estas tres obras integran decenas de artículos, donde se aprecia la complejidad del tema, las diferentes propuestas para abordarlo, cómo integrar herramientas metodológicas y teóricas de disciplinas afines como la etnohistoria, la etnología, con la arqueología y la antropología física. Cómo analizar el espacio y las relaciones de género, el papel de las mujeres en la producción de herramientas de trabajo, el análisis de las unidades habitacionales, el papel de la mujer en la producción textil, entre otros muchos acercamientos para tratar de entender ese mundo de la vida cotidiana en el pasado y cómo se insertaban hombres y mujeres en la estructura social y económica.

EL ANÁLISIS DE GÉNERO EN LA PREHISTORIA Y SUS LIMITANTES

Las principales limitaciones en los estudios de género en el pasado que impiden entender las interrelaciones entre géneros, como constructo social y que varían de cultura en cultura, pueden ser identificadas en tres características generales:

Androcentrismo

La estructura de la arqueología tradicional ha sido definida como androcéntrica en la elección de los temas de estudio. Ésta es la crítica inicial teórica y metodológica en los trabajos actuales arqueológicos sobre género en la prehistoria. En los últimos años el desarrollo de los estudios sobre el proceso de estratificación social, asociados con factores como la adquisición de poder y prestigio, llena las bibliotecas especializadas. Precisamente el poder y el prestigio son temas identificados con hombres, como inherentemente a ellos. Las actividades consideradas de mayor poder y prestigio dentro de nuestra cultura se atribuyen al hombre. Las relaciones de poder actuales se aplican de una manera mecánica a las relaciones de poder en el pasado.

Polarización de sexos

Polarización de los sexos con roles diferenciados, pero con una jerarquía masculina mayor. Se asume que el hombre es quien controla y es el motor del cambio. Las actividades asignadas “como propias de la mujer” siempre se restringen a un nivel inferior. Se hace una dicotomía entre lo público y lo privado, asignando a los hombres valores de importancia en la esfera pública. También se definen actividades específicas exclusivas para hombres y mujeres y se generalizan esas actividades.

Esencialismo biológico: “si biología es destino”

Este enfoque restringe el papel de la mujer a la reproducción biológica, la crianza de los hijos y las actividades en el interior de la unidad doméstica. Se asume para la mujer un rol reproductivo exclusivo y sin importancia en la esfera productiva, que se ha universalizado y estereotipado. Se define a la mujer como sinónimo de madre (mujer=madre). Sin embargo, no todas las mujeres son madres ni todo el tiempo hacen labores de madre. Por otra parte, se identifican las actividades y la división del trabajo, de acuerdo con las características biológicas, como algo dado de manera natural: “si biología es destino”.

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

La palabra género se ha usado como sinónimo de sexo; sin embargo, el concepto género no es lo mismo que el de sexo, que se refiere a la condición biológica de hombre o mujer, de acuerdo con características físicas, genotípicas y fenotípicas (Hannen y Kelley, 1992). En palabras de Wallman: “the social correlate of sex class [...] one learns to behave accordingly to be masculine or feminine according to the norms of particular culture” (1978: 22), lo que implica que el sexo es algo dado, mientras que el género es un concepto socialmente construido. Ciertos papeles, actividades, conductas o comportamientos son asignados a individuos particulares a los que se les agrupa como un género. Así el género está relacionado con el sexo, lo incluye dentro de su

definición, pero no es la misma cosa. La construcción del concepto de género varió de una cultura a otra y debe ser enseñado; el individuo recibe un entrenamiento y los principios generales y particulares deben ser transmitidos a través de los patrones socioculturales, por medio de la escuela, la familia y las instituciones. Nadie tiene un “género” al nacer. Nada acerca del género es genéticamente heredado (Nelson, 1997: 15).

Desde esta perspectiva, las preguntas esenciales se refieren primero a las categorías de hombre y mujer; a las actividades que realizan, a las relaciones que entablan. ¿Qué hacen los hombres y qué las mujeres?; pero sobre todo, el aspecto crucial se refiere a la universalidad de esas actividades. ¿Es cierto que *todos* los hombres y *todas* las mujeres en todas las poblaciones se dedican a lo mismo? ¿Son esas características atribuidas a cada sexo idénticas en todas las sociedades? ¿Los estereotipos reproducidos en libros, exposiciones y dioramas de museos están acordes con la realidad pasada? En palabras de Sarah Nelson:

How can we tell if men's and women's role are identical, similar, overlapping, or different in the archaeological context. If gender relations and gendered work, roles and behavior are not always the same, if there is no essence of maleness and femaleness, how can archaeological data reveal these varying gender role and expectations? What can be used to identify gender in the past (1997: 16).

METODOLOGÍA

La metodología propuesta en los nuevos estudios de género, parte de un modelo integral que incluye herramientas e indicadores seleccionados de las diversas disciplinas antropológicas e históricas.

El dato etnográfico. Los estudios etnográficos son una de las herramientas útiles en el trabajo antropológico en general.³ Por medio

³ La utilización de los resultados de la investigación etnográfica es de singular importancia en el ámbito del comportamiento, de las actividades, de las costumbres. Su aplicación en la paleodemografía ha sido de gran valor. Prácticas como el aborto, el infanticidio, la edad a la primera unión, entre otros datos, son imposibles de obtener por medio del registro arqueológico y de los esqueletos humanos.

de estas investigaciones es posible acercarnos al conocimiento de las relaciones de género, así como de las negociaciones entre hombres y mujeres dentro de los arreglos particulares y entender su contribución como género a la sociedad. El contraste de los “roles” desempeñados por hombres y mujeres, fuera de los esquemas estereotipados, por ejemplo, el hombre cazador y la mujer recolectora, permite desmitificar estas preconcepciones reproducidas por los medios modernos. Los estudios etnográficos del comportamiento y de las actividades en grupos de cazadores-recolectores contemporáneos, donde las mujeres desempeñan un papel preponderante como cazadoras, muestra que esta labor no debe ser universalmente asignada a los hombres. Algunas de estas investigaciones muestran grupos de cazadores, donde las niñas son entrenadas para realizar estas labores cuando es necesario socialmente, a falta de hombres (Brumbach y Jarvenpa, 1997: 17-32).

Dato arqueológico. El análisis de los materiales arqueológicos se debe efectuar sin relacionarlo *a priori* con el sexo del esqueleto. La identificación del sexo tampoco se debe basar en la atribución de materiales arqueológicos “femeninos” o “masculinos”. El tipo de enterramiento y la distribución espacial del sitio deben ubicarse de manera individual, sin relacionarlos inicialmente con uno de los sexos, ya que pueden contribuir al reconocimiento de las interrelaciones de hombres y mujeres. Las representaciones de hombres y mujeres en cerámica, pintura, escultura, relieves, grabados, etcétera, pueden ser indicadores vitales para entender los roles por género. Julia Hendon (1997: 31), en su artículo sobre el trabajo de las mujeres, el espacio y el estatus entre los mayas de Copán, Honduras, durante el Clásico, propone identificar: 1) las actividades realizadas por hombres y mujeres; 2) la distribución espacial de estas actividades dentro de la unidad habitacional, tanto en los cuartos como en los patios interiores; 3) la localización de espacio y funciones; 4) el análisis de artefactos, su localización *in situ* con respecto a la distribución espacial; y 5) los patrones estadísticos de asociación entre artefactos y estructuras, montículos, cuartos, etcétera. En general, la arquitectura y los enterramientos marcan diferencias de estatus social, y los patrones de distribución de artefactos indican el lugar donde se realizaban las actividades básicas y rituales, que en el caso de Copán tenían lugar en cada unidad residencial, en particular en los patios.

Dato etnohistórico. La información etnohistórica es de incalculable valor para entender los aspectos de la vida cotidiana, el tipo de actividad y trabajo desempeñado por los individuos: hombres, mujeres y niños. El estatus que socialmente se asigna a las distintas actividades. Para Mesoamérica las fuentes primarias de información son los códices, las crónicas, las relaciones geográficas y los documentos producidos en la época. Obras acerca de la vida cotidiana como las efectuadas sobre los mexicas y los mayas recrean aspectos de la organización social en la esfera de lo público, pero en particular, el papel del individuo, en su casa, en el mercado, en las calles y plazas. También se habla de la conducta de las mujeres, de los niños, de sus juegos, creencias y preocupaciones (Tozzer, 1941).

Dato antropofísico. Dado que la investigación antropofísica se ocupa del estudio de los aspectos biosociales, a través de su metodología y de técnicas específicas es posible determinar el sexo de los esqueletos, identificar huellas de ciertas actividades vía el análisis de robustez, marcas de inserciones musculares, huellas óseas producidas, por ejemplo, por bucear en agua fría (exostosis auditiva), señales de labores como el hilado de textiles, o la carga de productos y problemas de violencia, entre otros indicadores que pueden servir para identificar esas actividades, quiénes las desempeñaban y cómo impactaban al cuerpo.

En resumen, esta propuesta metodológica implica la utilización de todas estas variables en las investigaciones de género en la prehistoria. Pero no solamente cuando el énfasis está colocado en el encuentro del papel de las interrelaciones entre los individuos, sino de una manera más amplia al abordar cualquier tópico acerca de sociedades antiguas. El enfoque integral permite responder con mayor precisión a las interrogantes planteadas en nuestras investigaciones acerca de las sociedades antiguas en el ámbito individual y poblacional.

REFERENCIAS

BRUMBACH, HETTY Y ROBERT JARVENPA

- 1997 Woman the hunter: ethnoarchaeological lessons from Chipewyan Life Cycle-dynamics, *Women in prehistory. North America and Mesoamerica*, University of Pennsylvania Press: 17-32.

CONKEY, MARGARET

- 1993 Making the connections: Feminist theory and archaeologies of gender, Hilary de Cros y Laurajane Smith (eds.), *Women in archaeology: A feminist critique*, Occasional Papers in Archaeology 23, Canberra, Department of Prehistory, Research School of Pacific Studies, Australian National University: 3-15.

DAHLBERG, FRANCES

- 1981 *Woman the gatherer*, Yale University Press, New Haven and London.

GERO, JOAN Y MARGARET CONKEY (EDS.)

- 1991 *Engendering archaeology. Women and prehistory*, Basil Blackwell, Cambridge, Mass.

HANNEN, MARSHA Y JANE KELLEY

- 1992 Social and Philosophical frameworks for archaeology, Joan M. Gero, David M. Lacy y Michael I. Blakey (eds.), *The sociopolitic of archaeology*, University of Massachusetts, Department of Anthropology, Amherst, Research Report 23: 107-117.

HENDON, J.

- 1997 Women's Work, Women's Space and Women's Status, Among the Classic Period Maya of the Copan Valley, Honduras, *Women's in Prehistory. North America and Mesoamerica*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia: 17-32.

NELSON, SARAH

- 1997 *Gender in archaeology Analyzing power and prestige*, Altamira Press, Walnut Creek, California.

O'BRIEN, PATRICIA

- 1990 Evidence for antiquity of gender roles in the central Plains Tradition, Dale Walde y Norreen D. Willows (eds.), *The archaeology of gender; proceedings of the Twenty second annual Chacmool conference of the archaeological association of the University of Calgary*, Calgary, Archaeological Association, University of Calgary: 61-72.

REITER, RAYNA

- 1975 *Towards and anthropology of women*, Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere (eds.), Monthly Review Press, New York.

1974 *Women, culture and society*, Stanford University Press, Stanford.

TOZZER, ALFRED

1941 *Landa's Relación de las cosas de Yucatán. A translation*, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

WALLMAN, S.

1978 The epistemology of sex, L. Tiger y Heather T. Flower (eds.), *Female hierarchies*, Beresford Book Service, Chicago: 20-35.

WYLIE, ALISON

1991 Gender theory and the archaeological record: why is there no archaeology of gender?, Gero, Joan y Margaret Conkey (eds.), *Engendering archaeology. Women and prehistory*, Basil Blackwell, Cambridge, Mass.: 31-56.

ZIHLMAN, ADRIENNE Y NANCY TANNER

1978 Gathering and hominid adaptation, Lionel Tiger y Heather T. Fowler (eds.), *Female hierarchies*, Beresford Book Service, Chicago.